

Otros descuidos de esta especie hemos creído encontrar en las odas, i por lo mismo que son raros, quisiéramos que (si no nos engañamos en el juicio que hemos hecho del verdadero sentido del testo) desapareciesen de una version cuyo principal mérito es la fidelidad. Ya desde la oda primera del primer libro tropezamos en aquel pasaje :

“ A esotro lisonjea*

Que le aplauda i le eleve

Del uno en otro honor la fázil plebe :

Otro ansioso desea,

Cuanto en las eras de Africa se coje

Guardar en su ancha troje :

A otro que su heredad cultiva ufano

No el tesoro riquísimo empeñara

De Atalo a que surcara

Tímido navegante el mar insano.”

Prescindiendo de lo floja i descoyuntada, por decirlo así, que quedaria la construccion del pasaje latino, si se le diera este sentido; ¿ quién no percibe que las imágenes de *guardar cosechas en trojes*, i de *cultivar los campos paternos*, denotan una misma profesion, que es la del labrador? Horacio pues habria dicho que unos gustan de labrar la tierra, i otros tambien. Pero no dijo tal. *Gaudentem* es un epíteto de *illum*; i aprovechando lo que hai de bueno en la version del sr. Burgos, pudiéramos espresar así la idea del poeta:

* “ Hunc, si mobilium turba quiridium

Certat tergeminis tollere honoribus ;

Illum, si proprio condidit horreo

Quidquid de libycis verritur areis ;

Gaudentem patrios findere sarculo

Agros, attalicis conditionibus

Nunquam dimoveas, ut trabe cypria

Myrtoum pavidus nauta secet mare.”

Al uno si le ensalza

A la cumbre de honor la fázil plebe,

Al otro si en su troje

Cuantos granos da el Africa recoje,

I con la dura azada

Abrir el campo paternal le agrada,

No el tesoro, etc.

En la oda tercera del mismo libro (que es una de las mas elegantemente vertidas) leemos :

“ De bronze triple cota

El pecho duro guarnezió sin duda

Del que fió primero

El leño frágil a la mar sañuda,

Sin ponerle temor su abismo fiero.”

No alcanzamos de qué provecho pudiera ser una armadura de bronze contra los peligros del mar. Horacio no dice esto, ni cosa que se le parezca; lo que dice es :

De roble i triple bronze tuvo el pecho

El que fió primero a la sañuda

Mar una frágil tabla, etc.

Modo de decir que se encuentra sustancialmente en otros poetas para ponderar la impavidez, o la dureza de corazon.*

* En este sentido dá Teócrito a Hércules el epíteto de *corazon de hierro*, i en el mismo dijo Tibulo :

“ Quis fuit horrendos primus qui protulit enses ?

Quam ferus et veré *ferreus* ille fuit !”

Lo que pudo induzir en error a algunos comentadores fué la espresion *circa pectus*, que en este pasaje se aparta algo de la acepcion comun, significando *in pectore*; no de otra manera que, sin salir de Horacio, tenemos en la oda vijésima quinta de este mismo libro :

Disentimos asimismo de la construcción que el señor Burgos da a las dos primeras estrofas de la oda XIII del libro segundo :

“ Aquel que te plantara,*

Arbol infausto, en ominoso día,

I el que con diestra impía

Después te trasladara

A do su descendencia destruyeras,

I la lengua i baldon del lugar fueras,

En la noche sombría

Con sangre de su huésped inmolado

De su hogar despiadado

El suelo regaría,

I hierro atroz o criminosa planta

Pondría de su padre en la garganta.”

“ Quum tibi flagrans amor, et libido

Quæ solet matres furiare equorum,

Sæviet circa jecur,”

esto es, *in jecore*, porque esta entraña, según Platon i otros antiguos filósofos, era el asiento del amor.

* “ Ille et nefasto te posuit die,

Quicumque primum, et sacrilega manu

Produxit, arbos, in nepotum

Perniciem, opprobriumque pagi:

Illum et parentis crediderim sui

Fregisse cervicem, et penetralia

Sparsisse nocturno cruore

Hospitis.....”

Súplanse en la oración incidente los verbos de la principal, i mediante esta elipsis tan natural como elegante, construiremos así : “ Quicumque primum te posuit et produxit, ille et nefasto die te posuit, et sacrilega manu produxit. Crediderim illum et fregisse cervicem.... et sparsisse,” &c. El sr. Burgos cons-

La mente de Horacio es : el que te plantó, en mal punto lo hizo para daño de su posteridad : él fué sin duda un sacrilego, un parricida, un asesino de sus huéspedes. La del sr. Burgos es : el sacrilego que te plantó en mal punto para daño de su posteridad, fué un asesino, un parricida ; en otros términos, el *malvado* que te plantó, fué un *malvado*.

La primera de las estrofas anteriores nos ofrece un ejemplo del uso impropio del antiguo pluscuamperfecto de indicativo (*plantara, trasladara*), abuso de que hemos hablado en otra parte, i en que incurre el sr. Burgos con harta frecuencia. Además, *el que te plantara* i *el que te trasladara* señalan dos personas distintas ; duplicación, que no autorizará el orijinal de cualquier modo que se le construya, i que solo sirve para embarazar mas la sentencia. ¿ I a qué la *criminosa planta* de la segunda estrofa ? ¿ Representa ella naturalmente un instrumento de muerte ? I si no lo haze, ¿ qué gradación hai del hierro atroz al pié criminal ? ¿ O se habla por ventura de un tósigo ? Si es así, la espresion es oscura ; i de todos modos no habia para qué duplicar la idea del parricidio.

truyó : “ Ille quicumque te nefasto die posuit, et sacrilega manu produxit, crediderim illum et fregisse.... et sparsisse.” Donde, prescindiendo de la dislocación de ideas, es necesario tragar el solecismo *ille crediderim fregisse*. I poco se ganaria leyendo *illum et nefasto* con Nic. Heinsio i Cunningham contra la fé de todos los manuscritos, porque es innegable que aun así quedaria violenta i embrollada la construcción. El pasaje siguiente de Hor. ilustra i confirma la nuestra (que es la de Baxter, Gesner i otros :

..... “ Casu tunc respondere vadato

Debat ; quod ni fecisset, perdere litem.” (Sat. I, ix.)

Esto es, *debat perdere*, supliendo en la oración incidente el verbo de la oración principal.

Se dirá talvez que donde no están de acuerdo los comentadores, era libre a un traductor, i sobretudo a un traductor en verso, escojer la interpretacion que le viniese mas a cuento. Nosotros no hemos hecho mérito sino de aquellas que en nuestro concepto envuelven un yerro grave de gramática, o un evidente trastorno del sentido. Pero sin insistir mas en esta clase de observaciones, harémos una sola con relacion a las de la obra castellana, confesando empero estar jeneralmente escritas con juicio i gusto, i ser esta una de las partes en que estimamos mas digno de aprecio el trabajo del traductor.

“El hombre de conciencia pura (dice Horacio en la oda xxii del libro i) nada tiene que temer, aunque peregrine por los mas apartados montes i yermos. Así yo, miéntras cantando a mi Lálaje, me internaba distraido por los bosques sabinos, ví huir delante de mí un disforme lobo, monstruo horrible, cual no se cria en las selvas de Apulia, ni en los desiertos de la abrasada Numidia, nodriza de leones. Ponme en los yelos del norte, ponme en la zona que la cercanía del sol haze inaccessible a los hombres, i amaré la dulce sonrisa i la dulce habla de Lálaje.” La segunda parte, dicen, no corresponde a la gravedad de la primera, i la tercera no tiene conexion con una ni con otra. ¿Pero no es propio de la injenuidad i candor que respira esta oda, abultar el peligro de una aventura ordinaria, i atribuir la incolumidad al favor de los dioses, amparadores de la inocencia? Esta juvenil simplicidad se manifiesta a las claras en la ponderada calificacion de la fiera, que despues de todo no es mas que un lobo de las cercanías de Roma. Pero el poeta se acuerda de Lálaje, se representa vivamente su dulce habla i su dulce sonrisa, i la jura un amor eterno. La idea de este amor se asocia en su alma con la idea de una vida inocente i sin mancha, que le asegura en todas partes la proteccion del cielo: transicion adecuada a la índole de esta lijera i festiva composicion. El sr. Burgos dice que no se puede adivinar si es seria o bur-

lesca. No es uno ni otro. Este candor injenuo está a la mitad del camino que hai de lo grave a lo jocoso. El que quiera ver aun mas claro cuan léjos estuvo de percibir el verdadero tono i carácter de esta pieza quien pudo así juzgarla, lea su traduccion por don L. F. de Moratin, que los representa felicísimamente.

Pasando de las odas a las sátiras i epístolas castellanas, sentimos decir que no percibimos en estas ni la esquisita elegancia, ni el desenfado, ni la gracia que hazen del orijinal un modelo único. Rasgos hai sin duda de bastante mérito esparzidos acá i allá, pero a trechos sobrado largos. Ninguna de ellas se puede alabar en el todo, ya por lo desmayado i prosaico del estilo en que por lo jeneral están escritas, ya por la poca fluidez del verso. Cotéjense los pasajes que siguen con los correspondientes de Horacio, i dígase si los ha animado el espíritu de este gran poeta. Hemos hecho uso de los que casualmente nos han venido a la mano.

“Venturoso el soldado!

Va a la guerra, es verdad, pero *al instante*

Muere con gloria o tórñase triunfante.”

La espresion no es correcta. El soldado no muere o triunfa en el momento de salir a campaña.

“¿Qué mas da que posea

Mil o cien aranzadas el que vive

Segun naturaleza le prescribe?—

Mas siempre es un encanto

Tomar de donde hai mucho.—I miéntras puedo

De un pequeño monton tomar yo tanto,

Valdrán mas que mi saco tus paneras?

Lo mismo es así hablar, que si dijeras

Agua para beber necesitando:

Quiero mejor que de esta humilde fuente

Irla a beber al rápido torrente.”

Entre estos versos hai algunos felices; pero *tomar tanto* por *tomar otro tanto* nos parece algo oscuro; ni Horacio

habla de torrente, sino de un gran río, imájen que contrasta aquí mucho mejor con la de la fuente.

“ Es la ociosidad, hijo, una sirena :
Húyela, o a perder hoi te acomoda
El buen concepto de tu vida toda.”

Aquí no hai mas que el pensamiento de Horacio espresado en un verso durísimo, i en otros dos, que no tienen de tales mas que la medida.

“ Yo mismo vi a Canidia arremangada,
Descalza, los cabellos esparzidos,
I por la amarillez desfigurada
Dar con Sagana horrendos alaridos.”*

Cualquiera percibirá cuanto realzan el cuadro de Horacio el *vadere* i el *nigra palla*, que es como si dijéramos el movimiento i el ropaje de la figura, i que el traductor se dejó en el tintero. Ni *arremangada* espresa lo que *succintam*. *Arregazada* hubiera sido, si no nos engañamos, mas propio.

En la fábula de los dos ratones, con que termina la sátira vi del libro segundo, derramó Horacio profusamente las gracias de estilo i versificación, haciéndola, no ostante la tenuidad del sujeto, una de sus producciones mas esquisitas. Comparemos:

“ A un raton de ciudad *un campesino*,
Su amigo i camarada,
Recibió un dia en su *infeliz* morada.”

El primer verso es anfibolójico. *Un campesino* significa un hombre del campo, i no significa otra cosa. ¿I cómo pudo el sr. Burgos llamar infeliz la morada del raton cam-

* Vidi egomet nigra succinctam vadere palla
Canidiam, pedibus nudis, passoque capillo,
Cum Sagana majore ululantiem....”

pesino, sin reparar que este epíteto se halla en contradicción con la moral de la fábula?

“ En nada clava el *ciudadano* diente.”

¿Pinta este verso, como el *tangentis male singula dente superbo* al convidado descontentadizo que prueba de todo i nada halla a su gusto? ¿I puede darse a un diente el epíteto de ciudadano?

“ Al pueblo entrambos marchan con venido
Para llegar despues de oscurecido.”

¿Donde está la espresiva elegancia del *nocturni subrepere*? Los versos castellanos pudieran convenir a dos hombres, o a dos entes animados cualesquiera. Los de Horacio nos ponen a la vista dos ratoncillos.

Algo tienen de poético los que siguen:

“ En medio estaba ya del firmamento

La luna, cuando el par de camaradas

Entróse en un alcázar opulento,

Donde colchas en Tiro fabricadas

Soberbias camas de marfil cubrían,

I aquí i allí se vian

Mucha bandeja i mucha fuente llena

De los residuos de esquisita cena.

Sobre tapiz purpúreo al campesino

El raton de ciudad coloca *fino*;

Por do quier diligente corretea,

I de todo a su huésped acarrea,

I como fueros de criado *leva*,

De cuanto al otro sirve, él tambien prueba.

De mudanza tan próspera gozaba

I por ella su júbilo mostraba

El rústico raton; mas de repente

De jente i puertas tráfigo se siente.

Echance de las camas los ratones,

I atravesando en fuga los salones,

Van con doble razon despavoridos,
 Pues oyen de los perros los ladridos.
 Pero qué débil este último verso, comparado con el
domus alta molossis personuit canibus, en que oimos el ladri-
 do de los perros de presa, que llena todo el ámbito de un
 vasto palacio ! Aun es peor la conclusion :

“ El campesino al otro entónces dice :

No esta vida acomódame infelize.

Adios ! seguro i libre yo prefiero

A estas bromas mi bosque i mi agujero.”

La índole del estilo familiar no se aviene con las violentas
 trasposiciones del sr. Burgos, ni el buen gusto con sus voces
 i frases triviales.

La parte ilustrativa de las sátiras i epístolas se haze
 notar por la misma sensata filosofía i delicado gusto que car-
 acterizan la de las odas. Desearíamos empero que se esca-
 dase de algunos (en nuestro sentir) graves errores. Citaré-
 mos unos cuantos que hemos encontrado en las notas a la
 sát. x del libro primero.

“ *Pater latinus* (se nos dize al verso 27) designa evi-
 dentemente al viejo Evandro, a quien Virjilio dió la misma
 calificacion en el libro vii de la Eneida.” Ni Horacio ni
 Virjilio pudieron dar tal calificacion a un príncipe griego.

En la nota al verso 43 se dice que “ en los versos yam-
 bos i coreos se llevaba la medida de dos en dos piés, i en-
 tónces se llamaban trímetros, así como se llamaban senarios
 cuando se hazia la cuenta por medidas prosódicas.” Pero pri-
 meramente no hai versos yambos ni coreos. El sr. Burgos
 quiso decir yámbicos i trocaicos. En segundo lugar es
 inexacto decir que estos versos, cuando se llevaba la medida
 de dos en dos piés, se llamaban trímetros, porque es sabido
 que en tal caso podían llamarse tambien dímetros o tetrá-
 metros, segun el número de medidas o compases de que

constaban. 3. Cuando se hazia la cuenta de otro modo, no
 por eso se llamaban necesariamente senarios, sino solo
 cuando constaban de seis piés. I 4. Querriamos que el sr.
 Burgos nos esplicase qué es lo que entiende por medidas
 prosódicas. No es este el único lugar en que se le trasluze
 ménos conozimiento de la prosodia i metros antiguos de lo
 que corresponde a un traductor de Horacio.

Resumiendo nuestro juicio, decimos que la obra de don
 Javier de Burgos es una imperfectísima *representacion* del
 orijinal. Ella nos da ciertamente las ideas, i aun por lo
 jeneral, las imájenes de que aquel delicadísimo poeta tejó su
 tela ; mas en cuanto a la ejecucion, en cuanto al estilo, po-
 demos decir, valiéndonos de la espresion de Cervántes, que
 solo nos presenta el enves de una hermosa i rica tapizería.
 Justo es tambien añadir que, considerada como un *auxilio*
 para facilitar la intelijencia del testo, para dar a conozcer el
 plan i carácter de cada composicion, i para hazer mas per-
 ceptibles sus primores, la conceptuamos utilísima. Es una
 débil traduccion, i un escelente comentario.—A. B.